



Esperando a las amigas antes de entrar a clase. M. GARCÍA

sobre todo, a su profesora Marta. A las puertas de ese centro, aunque en otro edificio, esperaban Laura y Aroa, que accedían a 6º de Primaria. Por delante, les queda un año cargado de emociones, ya que será el último en el centro. "Se me ha hecho corto el verano -comentaba Laura-, pero sólo tengo ganas de volver al colegio por ver a las amigas". Mientras, Aroa nos detallaba cómo este año serían 21 niños en clase, pero que igual había repetido uno y les llegaba un nuevo compañero.

Rodrigo, en 5º de Primaria, reconocía que "no le gusta" tener que madrugar para regresar a la rutina pero eso no le impedía tomárselo con buen humor. Tampoco querían madrugar un grupo de alumnos de 3º de Primaria de Santa Ana (Martín, Kevin, Dani y José María), que esperaban en el patio para entrar en clase. El verano, comentaron, les había cundido y, aunque habían coincidido todos, tenían ga-

nas de ponerse al día y conocer a su nuevo profesor.

La hija de Usue, con 3 años, empezaba ayer el colegio en El Parque. Su madre, emocionada, se despedía a través del cristal que separa las aulas. "Estaba muy contenta por empezar -decía Usue-. Ha venido con la bata puesta y le decía a todo el mundo en la calle que venía al cole". Gonzalo, también en su primer día, acompañó ayer a sus dos hermanos a la entrada del colegio, aunque él no se incorporó hasta pasadas las 11 de la mañana.

Para los padres, este inicio de curso supone un desembolso importante, que no todo el mundo puede asumir, y las ayudas de comedor y material escolar llegan a un porcentaje reducido. Myriam, una madre del Juan XXIII, que había solicitado las becas, todavía no sabía si se la habían concedido. Sólo en libros para su hijo, que hace 1º de Primaria, se ha gastado 135 euros pero aún le falta por conocer el gasto en material escolar. A eso habría que sumar los 90 euros que, en este centro, cuesta el servicio de comedor. Ella, de momento, aun siendo madre soltera, ha tenido suerte y le ha podido comprar "todo lo que necesitaba" para clase, pero le sorprendía el gasto: "Ya es dinero".

En centros como San Viator, madres como Victoria y Cristina destacaban el elevado coste del material, entre 700 y 1.000 euros para cubrir las necesidades de dos escolares, 500 sólo invertidos en libros. "En un sueldo -apuntó una de estas madres- hay que ahorrar". En este centro, como en muchos, existe un banco de libros, pensando en las familias más necesitadas a través del intercambio. Quienes pueden pagarlo, valoran tener los libros en propiedad, porque, "si lo tratas bien, lo haces más tuyo y valoran lo que tienen", aunque, en ambos casos "hay que conservarlo".

>Juan XXIII, Pirineos-Pyrénées y Pedro J. Rubio tienen este curso un aula menos de Infantil



Pancartas que han colgado en el acceso al colegio Pedro J. Rubio. PABLO SEGURA

"Han maquillado los recortes"

La Junta de Personal Docente se concentró delante del colegio Juan XXIII

J.A.

HUESCA.- A pesar de la aparente normalidad, desde la Junta de Personal Docente no Universitario quisieron matizar que el departamento de Educación "ha maquillado, más o menos", los recortes de personal. Para ello se concentraron ayer delante del colegio Juan XXIII a la entrada de los escolares de uno de los centros que, fruto del proceso de escolarización, recordó Olga Alastruey, de Fete UGT, se ha quedado con una vía menos.

A falta de datos definitivos, según fuentes sindicales, no todas las plazas convocadas para interinos en los primeros llamamientos se han cubierto. Eso sí, insistieron en que lo importante "no es el número de contratos, sino las horas de atención". Un porcentaje alto de los contratos, destacó Alastruey, corresponde a parciales, lo que implica que sean profesores "polivalentes", con varias funciones y especialidades, lo que resta horas de apoyo a los centros.

Además de Juan XXIII, los colegios Pirineos-Pyrénées y

Pedro J. Rubio han sido los que este curso comienzan con un aula menos de Infantil, consecuencia del ajuste realizado en el sistema de escolarización de la ciudad. Desde el segundo centro, como ya hicieron el pasado curso, mostraron su oposición a los recortes a través de tres pancartas en las que recogían la realidad del centro, un aula menos y un profesor y medio menos, y la concesión de 17 becas de libros (para 596 alumnos escolarizados) y 6 becas de comedor entre los 200 escolares que utilizan el servicio.

Al "cole", en autobús

Muchas familias ya eligieron ayer el transporte urbano para llegar a sus centros

J.A.

HUESCA.- Aunque todavía no ha empezado a aplicarse la peatonalización en el centro de la ciudad, el transporte urbano es una alternativa para el desplazamiento de muchas familias que, posiblemente, sean más cuando se aplique el cierre al tráfico en el centro de la ciudad.

Una decena de niños, acompañados por sus madres, llegaron ayer desde el Perpetuo Socorro y paseo Ramón y Cajal a los colegios San Viator, Santa Rosa y Juan XXIII, casi antes de que se abrieran las puertas. "Mañana vendremos en el otro, que tendremos media hora más para dormir", comentaba una

madre antes de bajarse en su parada, ya que en menos de diez minutos realizaron un trayecto que andando se triplica.

Y es que con las nuevas frecuencias, las familias aún tienen que adaptar sus horarios. Para algunas como Ángela y Leyre, que este curso empiezan 2º de Primaria y 2º de Infantil en Juan XXIII, subirse en el autobús urbano ayer no fue novedoso. "Somos asiduas y lo cogeremos todos los días", destacaba su madre, ya que antes ya utilizaban el autobús que hacía la ruta Perpetuo Socorro-Ciudad Jardín. "A estas horas -a las 9- siempre venía bastante gente". Ahora tendrán que probar los nuevos horarios, porque ahora tiene un autobús cada 20 minutos, cuando antes era cada media hora, y con el último, llegan "justas" al colegio.

Para las familias que quieran dejar aparcado el coche, sobre todo pensando en que a partir de la próxima semana el centro

de la ciudad será ya peatonal, pueden recurrir al servicio de bus. El nuevo servicio cuenta con paradas delante de casi todos los centros o lugares próximos. Tanto la línea C1 (azul) como C2 (roja), con una frecuencia de 20 minutos.

La primera, por ejemplo, parte de la parada del Hospital San Jorge -cerca del colegio Alcoraz- y pasa por Juan XXIII, Santa Ana, San Viator y Santa Rosa, El Parque, Pío XII, y Sancho Ramírez, además de tener paradas intermedias en la Universidad y el IES Sierra de Guara. La C2 tiene paradas, además, junto a Salesianos, y la C3 (verde), delante de los colegios Pedro J. Rubio y Pirineos. No obstante, esta línea tiene una frecuencia de una hora y con horarios más limitados.

Como en cursos anteriores, agentes de la Policía Local volvieron a las calles a reforzar con su servicio el control del tráfico junto a los colegios. Ayer, según fuentes municipales, 14 policías prestaron servicio y dieron seguridad en la entrada y salida de los centros.

